

APROXIMACIÓN A FALANGE ESPAÑOLA EN EL PAÍS VASCO (1910-1945)

Iñaki Fernández Redondo*
Universidad del País Vasco

Introducción

El cometido de esta comunicación es doble. Por un lado, y tal y como se puede desprender del título, pretende ser el vehículo para un primer acercamiento a la realidad del *continuum* FE-FET en el ámbito del País Vasco. En este sentido, en las páginas siguientes plantearemos varias hipótesis a través de las cuales buscamos comenzar a explicar el fenómeno del falangismo vasco de manera acorde con las interpretaciones más recientes que se han hecho en la historiografía internacional sobre el fascismo. Por otro lado, esta comunicación se encuentra inserta dentro de un marco mayor, el de las labores de preparación de una futura tesis doctoral sobre Falange Española en el País Vasco. Así pues, esta comunicación también será una manera de dar a conocer nuestro trabajo entre la comunidad de historiadores dedicados al estudio del fascismo español y ofrecer a los mismos los primeros frutos de nuestra labor investigadora.

Hemos estructurado esta comunicación en dos partes siguiendo un criterio cronológico y temático. La primera de ellas, que lleva por título *Antecedentes literarios y culturales en el País Vasco*, recogerá las hipótesis que nos hemos planteado para explicar las importantes aportaciones que hizo un grupo de escritores vascos a la conformación de la cultura política falangista y esbozaremos, por lo ajustado del espacio del que disponemos, algunas de esas aportaciones. En la segunda parte, encabezada por el epígrafe *FE-FET en el País Vasco*, expondremos las hipótesis que manejamos para interpretar de manera satisfactoria los condicionamientos y características del devenir de Falange Española en cada una de las tres provincias vascas. Proporcionaremos indicaciones generales sobre aspectos como el grado de implantación en cada provincia, la sociología de los afiliados con anterioridad a la Guerra Civil, el papel que jugó en el auge de la violencia política que se experimentó a

* Esta comunicación ha sido realizada gracias a la inclusión del autor dentro del «Programa de Formación y Perfeccionamiento del Personal Investigador» del Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco.

lo largo de la etapa republicana, la situación en la que quedó dentro del partido unificado y la cota de poder que alcanzó dentro de las instituciones de gobierno franquistas... Por último, y en adición a estas partes, incluiremos unas Conclusiones, en las que a modo de recapitulación, repasaremos las hipótesis y planteamientos que hayamos enunciado a lo largo de esta comunicación.

Antecedentes literarios y culturales en el País Vasco

Las áreas urbanas de Vizcaya y Guipúzcoa experimentaron a comienzos del siglo XX una etapa de importante renovación cultural como consecuencia del drástico cambio que sufrió su estructura socioeconómica tradicional a raíz del intenso proceso de industrialización del último tercio del siglo XIX. En un momento en el que las principales características de la *sociedad de masas* (migración, proletarización, conflictividad social y política, pérdida de los referentes de comprensión del mundo de las sociedades tradicionales...) se estaban dejando sentir se produjo una fuerte crisis moral y de identidad en la sociedad vasca, paralela a la que atravesaban otros territorios de España y Europa inmersos en procesos de modernización similares. Esta coyuntura crítica favoreció la aparición y extensión de diferentes movimientos culturales y proyectos políticos, entre ellos el fascismo, que se presentaron como la solución a los problemas y retos que entrañaba la sociedad moderna. De hecho, esta es la tesis que creemos que mejor contribuye a explicar la aparición en el Bilbao de las primeras décadas del siglo XX de una serie de literatos e intelectuales que desarrollaron gran parte de los supuestos ideológicos que después conformarían la doctrina de Falange Española, el partido más representativo del fascismo español. Estas elaboraciones ideológicas no serían más, ni menos tampoco, que respuestas ofrecidas a la profunda crisis de valores que se manifestó con el advenimiento de la modernidad.

Esta idea que acabamos de exponer es deudora de las tesis mantenidas por Roger Griffin que interpreta el fascismo como un producto del modernismo, entendido este último como «un término genérico para un enorme despliegue de iniciativas heterogéneas, individuales y colectivas, que se llevaron a cabo en las sociedades europeizadas en todos los ámbitos de la producción cultural y la actividad social desde

mediados del siglo XIX en adelante. Su común denominador se halla en el intento de lograr una sensación de valor, significado o propósito trascendentes a pesar de la pérdida de un sistema homogéneo de valores y una cosmología dominante de la cultura occidental provocada por las fuerzas secularizadoras y desarraigadoras de modernización»¹.

Es en este marco interpretativo en el que queremos situar la escena cultural local del Bilbao de las dos primeras décadas del siglo XX. En ella se desarrollaron una serie de personalidades que, como ya hemos señalado, desempeñaron un importante papel en la posterior conformación de la cultura política falangista. Se trata de Rafael Sánchez Mazas, Pedro Murlane Michelena y Jacinto Miquelarena. Ellos fueron los responsables de integrar en la doctrina falangista gran parte de los supuestos ideológicos que se elaboraron en los círculos intelectuales conservadores de Bilbao a comienzos de siglo.

Estos autores se reunían en torno a la tertulia del *Café Lion d'Or* y a la figura de su instigador, Pedro Eguillor Atteridge². Esta tertulia era uno de los grandes exponentes del conservadurismo de talante liberal de las clases preeminentes bilbaínas³, un conservadurismo que se vio progresivamente influenciado por las tesis corporativistas y autoritarias procedentes del continente europeo hasta desembocar, como en los casos de Sánchez Mazas o Murlane Michelena, en posturas abiertamente fascistas.

Aquí debemos hacer mención especial a uno de los contertulios del *Lion d'Or*, cuya influencia fue determinante en el desarrollo de los planteamientos que Sánchez Mazas, Murlane Michelena y Miquelarena llevaron a Falange Española. Nos estamos refiriendo a Ramón de Basterra, sobre cuyo influjo en la cosmogonía falangista ya han llamado la atención algunos autores⁴.

¹ GRIFFIN, R.: *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Tres Cantos (Madrid), Akal, 2010, pp. 8-9.

² Para más información sobre Pedro Eguillor consultar: AREILZA, J.M.: *A lo largo del siglo, 1909-1991*, Barcelona, Planeta, 1992, pp. 23-24; AREILZA, J.M.: *Así los he visto*, Barcelona, Planeta, 1974, pp. 61-70; BACIGALUPE, C.: *Cafés parlantes de Bilbao*, Bilbao, Cafés Baqué, 1995, Vol. I, pp. 55-59.

³ UNZUETA, P.: *Bilbao*, Barcelona, Destino, 1989.

⁴ MAINER, J.C.: *Falange y literatura: Antología*, Barcelona, Labor, 1971; DUPLÁ ANSUATEGUI, A.: «El clasicismo en el País Vasco: Ramón de Basterra», *Vasconia*, nº 24 (1996) pp. 81-100; CARBAJOSA, M. y CARBAJOSA, P.: *La Corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*, Barcelona, Crítica, 2003.

Basterra sería el líder de una supuesta *Escuela Romana del Pirineo*, que, además de por él mismo, Rafael Sánchez Mazas y Pedro Murlane Michelena, estaría constituida por José María Salaverría, Esteban Calle Iturrino, Joaquín de Zuazagoitia y Fernando de la Quadra Salcedo. La existencia de esta Escuela es discutible; principalmente respondería al deseo de Basterra de constituir un grupo a semejanza de la *École Romane* iniciada en Francia por Jean Moréas. De hecho, será por medio del clasicismo, cuyo concepto de la belleza constituirá componente central de las culturas políticas fascistas⁵, como Basterra, Sánchez Mazas y Murlane Michelena se acercarán al nacionalismo autoritario de la *Action Française* de Charles Maurras⁶. En cualquier caso, para el propósito de esta comunicación no es tan relevante el grado de veracidad que pueda haber tras la afirmación de la existencia de la *Escuela Romana del Pirineo* como los presupuestos ideológicos y estéticos comunes que compartían sus «integrantes» y la interpretación que hagamos de los mismos.

Los planteamientos comunes de los miembros de la difusa *Escuela Romana del Pirineo*, procedentes en su mayoría del propio Basterra, serían los siguientes:

- Identificación de la Roma clásica con el culmen de la civilización occidental.
- Interpretación de España como continuadora de la misión civilizadora romana.
- Visión de la catolicidad como matriz cultural y política de Occidente.
- Creencia en la misión rectora de las élites, que llevarían a España a culminar su empresa universal.
- Justificación del imperialismo siempre que responda a «una misión civilizadora».
- Estética clasicista.
- Antirromanticismo .

La identificación de estos autores con el ideal de *romanidad*, con la cultura clásica, ha de entenderse como reacción ante el momento crítico, que ellos entendían como decadente, que atravesaba la civilización occidental. En este sentido, buscaron en el referente romano el orden y el sentido trascendente que consideraban que el mundo moderno había perdido. No debemos caer en reduccionismos simplistas

⁵ DUPLÁ ANSUATEGUI, A.: «Clasicismo y fascismo: líneas de investigación», en ÁLVAREZ MORAN, C., e IGLESIAS MONTIEL, R. M. (coords.): *Contemporaneidad de los clásicos en el umbral del tercer milenio: actas del congreso internacional de los clásicos. La tradición grecolatina ante el siglo XXI* (La Habana, 1 a 5 de Diciembre de 1998), 1999, pp. 351-359.

⁶ Sobre este punto consultar ORTEGA GALLARZAGOITIA, E.: «El discurso de las armas y las letras de Pedro Murlane Michelena: ideología y cultura», *Cuadernos de Alzate*, nº18 (1998) pp. 203-219.

tachando sin más esta postura de reaccionaria. De ser así, no podríamos explicar convenientemente el entusiasmo que alguno de ellos mostró ante otros fenómenos de la modernidad, como el que Rafael Sánchez Mazas reflejó en su *Apología de la historia civil de Bilbao*⁷ al alabar el poderío industrial y mercantil de la villa bilbaína tras su industrialización. Más bien se trataría de traer ciertos elementos del mundo antiguo a la modernidad, sería, por usar una expresión de Roger Griffin, «un proyecto de modernidad alternativa»⁸.

Estos supuestos ideológicos y estéticos que acabamos de exponer un poco más arriba serían asimilados en la doctrina de Falange Española de la mano de Rafael Sánchez Mazas y Pedro Murlane Michelena, pertenecientes al círculo íntimo de José Antonio Primo de Rivera y principales responsables de la elaboración del canon estético falangista. Ramón de Basterra falleció en 1928 a causa de una enfermedad mental por lo que cualquier apreciación sobre su posible evolución política no es más que mera especulación; sin embargo, no sería descabellado imaginarle un discurrir similar al de sus amigos que se integraron en Falange Española.

El papel de Rafael Sánchez Mazas dentro de Falange Española no se redujo al de ser un mero vaso comunicante entre el partido y los presupuestos de la Escuela Romana del Pirineo. Su actuación fue determinante en el devenir de Falange y ocupó un lugar preeminente dentro del partido joseantoniano: fue miembro fundador con el carnet número 4, miembro de la Junta de Mando Nacional tras la fusión con las JONS, miembro de la Junta Política, candidato en las elecciones de 1936 por Toledo y Madrid, redactor (junto con José Antonio Primo de Rivera) de la *Norma Programática de Falange y de sus Puntos Iniciales...*

Sin embargo, la aportación más importante de Sánchez Mazas (por la que Agustín de Foxá aseguró que en el futuro los investigadores analizarían su influencia en José Antonio y en Falange⁹) fue la que hizo a la conformación de la estética y doctrina falangistas. Como señalan los hermanos Carbajosa¹⁰, pese a que en la configuración de la retórica falangista participaron diversos escritores cercanos a Falange Española la

⁷ V.V.A.A.: *Un siglo en la vida del Banco de Bilbao: primer centenario (1857-1957)*, Bilbao, Banco Bilbao, 1957.

⁸ GRIFFIN, R.: *op. cit.*

⁹ FOXÁ, A.: «José Antonio», en VV.AA.: *Dolor y memoria de España en el segundo aniversario de la muerte de José Antonio*, Barcelona, Ediciones Jerarquía, 1939, p. 97.

¹⁰ CARBAJOSA, M. y CARBAJOSA, P.: *op. cit.* p. 109.

aportación de Sánchez Mazas resultó fundamental. No en vano, Sánchez Mazas sería el encargado, tanto en la revista semanal *FE* como en el semanario *Arriba*, del apartado «Consignas de normas y estilo», en la que se exponía lo esencial de la doctrina y estética de Falange Española. También sería hacia su persona a la que se dirigirían las principales críticas por el tono «relamido» y excesivamente literario de las publicaciones falangistas.

Sánchez Mazas fue un escritor bastante conservador en su estilo, y los rasgos esenciales del mismo se manifestaron tempranamente en su obra. Siguiendo de nuevo a los hermanos Carbajosa¹¹, podemos señalar que en el segundo cuarteto de los *Siete sonetos ante el retrato de la condesa de Noailles*¹² de Sánchez Mazas se recogen los elementos centrales de la estética falangista:

Este es nuestro ascetismo: Damos como semilla
 aventada, las carnes a la hoya postrera
y, aunque pase la edad sin una primavera,
tras el Juicio tendremos primavera en Castilla...

Más allá de la presencia de diferentes ideas que en el futuro serán tópicos del pensamiento falangista (el sentido ascético de la vida, la idea de sacrificio, el ideal de servicio...) hay contenido en este cuarteto, y por influencia de su autor en la idiosincrasia falangista, un elemento que nos llama poderosamente la atención: un fuerte componente milenarista. No será hasta que se atravesase el punto álgido de una etapa terminal, identificado aquí con el *Día del Juicio*, cuando la «primavera», una nueva era de esplendor, llegue a Castilla, donde reside la esencia de España. Este extremo nos parece especialmente interesante ya que nos permite conectar el imaginario falangista con la tesis que venimos defendiendo hasta el momento. Desde esta interpretación, el falangismo, y bajo una óptica más amplia el fascismo, sería una de las múltiples estrategias adoptadas por diversos sectores de la sociedad para hacer frente a un momento de intensas transformaciones sociales y mentales que fue percibido por sus contemporáneos como el umbral de una nueva era.

No queremos ponerle el punto final a este apartado sin hacer una última aclaración. En las páginas anteriores nos hemos venido refiriendo en exclusiva al ambiente de renovación cultural de la capital vizcaína pese a que al comienzo hemos

¹¹ *Ibid.*, p. 7.

¹² *Hermes*, nº 8 (agosto 1917) p. 19.

señalado que esta dinámica modernizadora se había dado también en Guipúzcoa. Este punto merece una explicación. Nos hemos detenido en el caso bilbaíno porque es Bilbao de donde proceden los autores que mayores contribuciones hicieron al establecimiento de la cultura política falangista y porque es el caso que mejor conocemos. Sin embargo, y para completar la interpretación que hemos mantenido, a continuación vamos a añadir algunas consideraciones sobre el caso guipuzcoano.

El proceso de modernización en Guipúzcoa no estuvo tan concentrado en el tiempo y en el espacio como el de Vizcaya. A pesar de ello, sus efectos ya se sentían durante las primeras décadas del siglo XX en sus principales áreas industriales y urbanas. En la ciudad de San Sebastián, al igual que en Bilbao, también arraigaron diferentes iniciativas culturales e ideológicas que respondían a los desafíos que entrañaba la dinámica modernizadora. Uno de los elementos más representativos de estas iniciativas y movimientos fue la sociedad *GU*, fundada a comienzos de los años 30 por el arquitecto José Manuel Aizpurúa y el pintor Juan Cabanas Erausquin. *GU* era un pequeño reducto de carácter vanguardista integrado por varios artistas e intelectuales. Testimonios como el de Eduardo Olasagasti, recogidos en la revista *Nueva Forma*, nos ofrecen pistas sobre el carácter de esta sociedad: «Club *GU* heterogéneo, mitad cultural y gastronómico, donde un poco al modo de los *maestros Cantores* he visto polemizar sin violencias, a pesar de la tensión de los años treinta, a Picasso con José Antonio Primo de Rivera, a Pío Baroja y su hermano Ricardo con Rafael Sánchez Mazas y a otros muchos en tertulias y cenas inolvidables»¹³.

Lo más interesante para el propósito de esta comunicación es que varias de las personas vinculadas con esta sociedad orientaron su búsqueda de alternativas a la modernidad hacia el fascismo. Entre ellos sobresale la figura de José Manuel Aizpurúa. Aizpurúa fue uno de los arquitectos con mayor proyección del momento y es considerado uno de los padres del racionalismo arquitectónico español, siendo el edificio del *Club Náutico* de San Sebastián, diseñado por él, una de las obras más emblemáticas de este movimiento. Aizpurúa también fue un miembro muy destacado de Falange Española, siendo miembro de la Junta Nacional desde 1934 en su calidad de Delegado Nacional de Prensa y Propaganda (cargo que ocuparía hasta su muerte en 1936). Fue el responsable de organizar Falange Española en Guipúzcoa y en su estudio

¹³ *Nueva Forma*, nº 40 (1969) p. 35.

de la calle Prim de la capital donostiarra se celebraron las primeras reuniones del partido hasta que, por motivos de seguridad¹⁴, Falange ocupó su propia sede a comienzos de 1935.

Por su parte, Juan Cabanas Erausquin, pintor influenciado por las corrientes pictóricas vanguardistas, también fue militante de Falange Española. Fue colaborador del semanario *Arriba* (cuya cabecera, por encargo de José Antonio Primo de Rivera, diseñó Aizpurúa), durante la Guerra Civil fue el director del Departamento de Música y Arte de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS y, posteriormente, al frente del Departamento Nacional de Plástica, contribuyó en el diseño de la ornamentación de alguno de los grandes ceremoniales del franquismo.

Por último, no debemos olvidar las aportaciones del músico guipuzcoano Juan Tellería, autor de la pieza *Amanecer en Cegama* que sería la música del himno falangista *Cara al Sol*. Otros himnos falangistas a los que puso música fueron el de la División Azul, el del Frente de Juventudes y el de la Vieja Guardia de FE.

FE-FET en el País Vasco

Lo primero que debemos señalar es que la implantación durante el periodo republicano de Falange Española como organización política en el País Vasco fue mínima. En este aspecto sigue la línea general del partido en toda España; Falange no consiguió convertirse en un movimiento de masas con anterioridad a la Guerra Civil.

Pese al escaso peso cuantitativo que Falange Española tuvo en las tres provincias vascas, el País Vasco tuvo una importancia cualitativa muy amplia en el partido fascista. En el apartado anterior ya hemos esbozado las líneas generales de las aportaciones de los intelectuales y literatos bilbaínos a la conformación de la cultura política falangista; pero, además, Falange encontró en el País Vasco financiación por parte de las élites industriales y financieras así como el campo de reclutamiento de un personal político que desempeñó algunos de los puestos de mayor responsabilidad política del partido antes y durante la Dictadura franquista: Manuel Valdés Larrañaga, José Luis Arrese, José María de Areilza...

¹⁴ Como veremos más adelante, el Jefe Local de San Sebastián, Manuel Carrión, fue asesinado el 9 de septiembre de 1934 al abandonar una reunión celebrada en el estudio de José Manuel Aizpurúa.

La hipótesis que contemplamos para explicar el grado de implantación de Falange Española y su desigual concentración territorial en el País Vasco es complementaria de la que hemos expuesto en el apartado anterior. Creemos que el fascismo arraigó en territorios inmersos en procesos de modernización, en momentos de profundos cambios de las estructuras socioeconómica y mental y en los que sus habitantes buscaban nuevos valores trascendentes ante la pérdida de los referentes tradicionales. Estas características se daban especialmente en dos de las tres provincias vascas, Guipúzcoa y Vizcaya, que fueron en las que mayor implantación logró Falange Española. Álava continuaba siendo, a excepción, quizás, de Vitoria, un territorio eminentemente tradicional, sin crispación social, en el que los efectos desarraigadores de la modernidad aún no se habían producido con intensidad.

De manera más concreta, Falange tuvo sus principales focos de implantación en el País Vasco en espacios con altos grados de conflictividad obrera, con movimientos nacionalistas periféricos fuertes y activos, en los que jóvenes hijos de familias conservadoras, monárquicas e, incluso, tradicionalistas, veían degradarse de manera progresiva el orden social tradicional, y que ante los interrogantes que planteaba la crisis de valores que atravesaba su sociedad se vieron seducidos por la mezcla de modernidad y tradición que representaba el fascismo.

Aun con todo, el fascismo no tuvo una presencia importante ni en Vizcaya ni en Guipúzcoa debido, entre otros factores, a que su posible espacio político ya se encontraba copado. Tres fuerzas políticas: izquierda republicano-socialista, nacionalismo vasco y tradicionalismo¹⁵, ocupaban la práctica totalidad del espectro político vasco dejando escaso margen a otras orientaciones como el monarquismo alfonsino; que se encontraba implantado entre los sectores sociales en los que Falange Española tenía mayores posibilidades de penetrar. Esta circunstancia complicó las posibilidades de la Falange para introducirse tanto en territorio guipuzcoano como vizcaíno.

A continuación vamos a exponer algunas líneas generales sobre diferentes aspectos del devenir de Falange Española en cada provincia vasca. Estas ideas obedecen al estadio inicial de nuestra investigación por lo que son completamente

¹⁵ GRANJA, J. L. de la: *El oasis vasco: el nacimiento de Euskadi en la República y la guerra civil*, Madrid, Tecnos, 2007.

provisionales y requieren que continuemos con nuestra labor para ser completadas y confirmadas.

A) Guipúzcoa

De las tres provincias del País Vasco será en Guipúzcoa donde Falange Española logrará un mayor nivel de arraigo durante el periodo republicano. Pedro Barruso señala que Joaquín Arrarás, en su *Historia de la Cruzada Española*, fija la afiliación a FE de las JONS en Guipúzcoa en 120 miembros¹⁶. Tenemos la impresión, a partir de los datos que hemos obtenido de la prensa local del momento, que también fue la provincia vasca en la que Falange mostró mayor actividad. Se organizaron actos públicos, como el de la inauguración de los locales de la calle Garibay el 5 de enero de 1935 al que acudió José Antonio Primo de Rivera¹⁷; se realizaron campañas propagandísticas, como el reparto de octavillas¹⁸...

Por otra parte, la Falange guipuzcoana fue la que mayor contribución hizo al auge de la violencia política y a la brutalización de la dinámica política dentro del País Vasco. Es Guipúzcoa la única provincia en la que hemos conseguido localizar un caso de asesinato y represalia en el que estuviese implicada Falange Española. Nos referimos al asesinato el 10 de septiembre de 1934 de Manuel Carrión, Jefe Local de San Sebastián, a manos, presuntamente, de pistoleros socialistas¹⁹. Este ataque originó que el mismo día, como represalia, fuese abatido de dos disparos Manuel Andrés Casaus, ex Director General de Seguridad con el Gobierno de Azaña²⁰.

El asesinato de Manuel Carrión no fue el único incidente sangriento que padeció Falange en territorio guipuzcoano. Con medio año de anterioridad, fue asaltado en la localidad de Eibar el joven encargado de Industrias Vascas, José Oyarbide Traviesas, que sobrevivió a cuatro impactos de bala en su cuerpo²¹. El ataque pudo ser motivado por la actividad proselitista del joven, que habría intentado atraer a otros muchachos

¹⁶ BARRUSO BARÉS, P.: *Verano y revolución: la Guerra Civil en Gipuzkoa (julio-septiembre de 1936)*. San Sebastián, R&B, 1996.

¹⁷ *El Pueblo Vasco*, 6 de enero de 1935.

¹⁸ *El Pueblo Vasco*, 13 de septiembre de 1934

¹⁹ *El Pueblo Vasco*, 11 de septiembre de 1934.

²⁰ *Ibid.*

²¹ *El Liberal*, 16 de enero de 1934.

establecidos en Eibar a la doctrina falangista²². Posteriormente, el 16 de julio de 1936, también sería asesinado el joven de 17 años de edad Manuel Banús. El escenario fueron los funerales organizados en honor de José Calvo Sotelo en San Sebastián. A la salida se congregó un numeroso grupo de gente que, haciendo el saludo fascista, cantó el *Cara al Sol* y coreó diversas consignas fascistas. En medio del alboroto sonaron varios disparos y cayó muerto Manuel Banús²³.

Debido a la particular manera en que se desarrolló la Guerra Civil en Guipúzcoa²⁴ y a que la Falange guipuzcoana era la más fuerte y activa del País Vasco se produjo una alta mortandad entre los falangistas de esta provincia. De hecho, al finalizar la contienda en Guipúzcoa, fue necesaria la reorganización de Falange ya que la práctica totalidad de sus cuadros de mando durante la etapa republicana había fallecido. Entre los fallecidos se cuentan los tres hermanos Iturrino (el mayor, Jesús, ocupaba el cargo de Jefe Provincial en el momento de la sublevación militar), José Manuel Aizpurúa...

Tras la caída de Guipúzcoa en manos del ejército franquista Falange Española se vio relegada a un segundo plano dentro del organigrama administrativo y político planteado por los sublevados. Hasta septiembre de 1937, momento en el que el camisa vieja Miguel Rivilla es nombrado Secretario Provincial de FET, no contó Falange con más representación en los órganos de gobierno de la provincia que la de dos gestores en la Diputación, lo que responde al escaso peso que tuvo el partido fascista dentro del espectro político guipuzcoano. La posición hegemónica durante los primeros momentos en las instituciones guipuzcoanas correspondía al tradicionalismo (que mantendría su preponderancia hasta 1942). No será hasta el fin de la Guerra Civil en 1939 que Falange Española alcance cierta cuota de poder dentro de la provincia; pero ya no se trataba de la Falange de preguerra, sino del nuevo partido FET y de las JONS, sometido a un rígido control por parte de Franco y en el que los aspectos fascistas más radicales fueron suprimidos²⁵.

²² *El Liberal*, 6 de enero de 1934.

²³ *El Pueblo Vasco*, 16 de Julio de 1936.

²⁴ Sobre la Guerra Civil en Guipúzcoa consultar BARRUSO BARÉS, P.: *op. cit.*

²⁵ En lo referente a la institucionalización del Régimen en Guipúzcoa y al papel que desempeñó Falange en la misma hemos seguido a LUENGO TEIXIDOR, F.: «La formación del poder local franquista en Guipúzcoa (1936-1945)», *Gerónimo de Uztariz*, nº4 (1990) pp. 83-95.

B) Vizcaya

El caso de Vizcaya es ligeramente diferente al guipuzcoano. Creemos que es el territorio vasco en el que antes penetraron las organizaciones fascistas ya que es el único territorio del que actualmente poseemos evidencias de la existencia de núcleos jonsistas con anterioridad a la fundación de Falange Española²⁶. El líder de estos grupúsculos jonsistas de Bilbao fue Felipe Sanz Paracuellos, joven capataz de minas, que también sería el primer Jefe Provincial tras la unificación con Falange Española.

Al margen de estos primeros grupos fascistas (de los cuales aún sabemos poco, salvo que su presencia era mínima pero relativamente activa), Falange Española echaría raíces entre las jóvenes generaciones de monárquicos alfonsinos, hijos en su mayoría de las clases preeminentes bilbaínas. Estos jóvenes, de los que José María de Areilza es un destacado representante, fueron experimentando durante el periodo republicano un intenso proceso de fascistización²⁷. Como consecuencia de ello, los límites entre el monarquismo autoritario y el fascismo se volvieron muy difusos entre estos jóvenes.

Además, en esta compleja relación que existe entre la Falange vizcaína y las élites financieras bilbaínas influyen, al menos, dos elementos más: por un lado, la financiación que proporcionaron estas élites a Falange Española²⁸ y, por el otro, la colaboración del Jefe Provincial Alberto Cobos y de un sector de la Falange vizcaína con Renovación Española durante las elecciones de febrero de 1936, que, según la versión de Maximiano García Venero, estuvo a punto de originar una escisión en la organización²⁹.

La Falange vizcaína, a tenor de los datos parciales con los que contamos, desplegó una actividad menor que su homóloga guipuzcoana. La mayor parte de las referencias que hemos localizado hacia la misma en la prensa local están relacionadas con algaradas ocasionadas con motivo de la venta de periódicos o la proclamación de consignas

²⁶ YBARRA Y BERGÉ, J.: *Mi diario de la Guerra de España*. Bilbao, Imprenta Provincial de Vizcaya, 1941, p. 15; *El Pueblo Vasco*, 24 de octubre de 1933.

²⁷ Entendido según la definición dada por Ismael Saz: «proceso que conduce a determinados sectores de la derecha clásica [...] que ante el desafío de la democracia [...] adopta una serie de elementos cuya novedad y funcionalidad es claramente imputable al fascismo, hasta el punto de que la resultante no será ya ni el fascismo en sentido estricto ni tampoco una derecha exactamente igual a cuanto lo era antes de su confrontación –dialéctica, diríamos– con el propio fascismo», en: SAZ, I.: «El franquismo. ¿Régimen autoritario o dictadura fascista?», p. 194, en TUSELL, J., et al. (eds.): *El Régimen de Franco (1936-1975)*, Madrid, UNED, 1993, vol. I, pp. 189-201.

²⁸ AREILZA: *Así los he visto*, op. cit., p. 90.

²⁹ GARCÍA VENERO, M.: *Testimonio de Manuel Hedilla. Segundo Jefe Nacional de Falange Española*, Barcelona, Ediciones Acervo, 1972, p. 94.

falangistas³⁰. Con todo, a medida que el ambiente político se iba radicalizando los incidentes fueron incrementando su gravedad hasta producir heridos de gravedad³¹.

Creemos que el impacto que Falange tuvo en el deterioro del orden público en Vizcaya fue sobredimensionado por la prensa, especialmente la de orientación progresista. Las referencias a incidentes protagonizados por posibles falangistas son bastante escasas: tan sólo hemos localizado cinco desde la fundación de Falange hasta enero de 1935. Cuatro de ellos son peleas sin heridos de gravedad y el otro, un caso de contrabando de armas entre Bilbao y Torrelavega³². Si bien es cierto que 1934 fue a nivel nacional un año de escasa actividad para Falange Española, creemos que cuatro trifulcas y un caso de contrabando de armas no resultan significativos teniendo en cuenta el clima de crispación política que se empezó a respirar en todo el país a partir de 1933.

La participación de Falange en la preparación del «Alzamiento» en Bilbao parece que fue relativamente importante. Según la versión de García Venero, Manuel Hedilla mantuvo una serie de contactos con los miembros de la Unión Militar Española destinados en Bilbao³³. José María de Areilza, bien relacionado con Falange, realizó el papel de interlocutor entre el general Mola y los elementos civiles afines a un levantamiento³⁴. García Venero también asegura que el 17 de julio de 1936 Falange Española sacó a la calle a 150 hombres para apoyar a las fuerzas militares sublevadas³⁵. Esta cifra nos parece algo elevada, aunque a espera de que podamos confirmarla o rebatirla, tampoco nos parece increíble que rondasen el centenar.

Con el fracaso de la sublevación en Vizcaya varios falangistas fueron hechos prisioneros y encarcelados en las cárceles bilbaínas y los barcos-prisión fondeados en la ría de Bilbao. Parece ser que, pese a su situación de cautiverio, trataron de mantener la disciplina del partido organizándose en escuadras y realizando ejercicio³⁶. Durante los asaltos que sufrieron las cárceles y barcos-prisión de Bilbao perecieron varios de ellos, entre ellos el citado Felipe Sanz Paracuellos, Pompeyo Pérez, Francisco

³⁰ *El Pueblo Vasco*, 16 de octubre de 1933 y 5 de diciembre de 1933; *El Liberal*, 18 de noviembre de 1933.

³¹ *El Pueblo Vasco*, 21 de julio de 1936.

³² *El Liberal*, 18 de noviembre de 1933, 2 de diciembre de 1933, 5 de diciembre de 1933, 25 de enero de 1934 y 31 de enero de 1934.

³³ GARCÍA VENERO, M.: *op. cit.*, pp. 94-95.

³⁴ AREILZA: *A lo largo del siglo...*, *op. cit.*

³⁵ GARCÍA VENERO: *op. cit.*, p. 95.

³⁶ Archivo del Nacionalismo Vasco. JDGC-0001-30

Echarri, y diversos miembros de la familia Ybarra que, según Javier de Ybarra y Bergé, eran fundadores de las JONS y de Falange en Vizcaya³⁷. Estos macabros sucesos se constituyeron en uno de los elementos de legitimación del Régimen franquista en Vizcaya y fueron continuamente esgrimidos por la «historiografía oficial»³⁸.

Con la institucionalización del franquismo en Vizcaya los principales puestos de responsabilidad política fueron ocupados por miembros de las élites económicas vizcaínas. Elena Mariezcurrena indica que el principal rasgo caracterizador del personal político franquista en Vizcaya es «la aceptación del sistema político al que se alían»³⁹. La mayor parte de los políticos vizcaínos relacionados con el franquismo hace gala de una indefinición ideológica, sin perjuicio de que hubiese una porción de los mismos proveniente de los diferentes movimientos políticos que apoyaron el golpe de estado, destacando los provenientes del monarquismo alfonsino.

Al igual que en Guipúzcoa⁴⁰ y el resto en España⁴¹ el rasgo definitorio de la situación inicial es la inestabilidad en los cargos políticos provinciales y locales. Así, entre 1937 y 1942 se sucederán hasta cinco personas en el desempeño de la Alcaldía de Bilbao⁴², una media de uno por año. Durante los primeros años impera una situación de desorganización y desorientación dentro de la Falange vizcaína, situación de la que es acusado el Jefe Provincial José María Oriol y que parece ser es la causa de su destitución el 19 de Diciembre de 1940, siendo sustituido por el tradicionalista castellonense Juan Granell Pascual⁴³.

C) Álava

Lo primero que necesitamos señalar es que Álava es la provincia para la que nuestra investigación se encuentra más retrasada, motivo por el que los datos de que disponemos son escasos. En cualquier caso una cosa parece clara, y es que fue el

³⁷ YBARRA Y BERGÉ: *op. cit.*, p. 15

³⁸ ECHEANDÍA, J.: *La persecución roja en el País Vasco. Estampas de martirio en los barcos y cárceles de Bilbao*, Barcelona, Fidel Rodríguez Impresor, 1945; DELEGACIÓN PROVINCIAL DE EXCAUTIVOS DE VIZCAYA: *In memoriam. Mártires de Vizcaya. Labor de un delegación*. Bilbao, Delegación Provincial de Excautivos de Vizcaya, 1946; *Informe sobre la situación de las provincias vascongadas durante el dominio rojo-separatista*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1938.

³⁹ MARIEZCURRENA, E.: «La clase dirigente de Vizcaya durante el franquismo», *Saioak. Revista de Estudios Vascos*, nº5 (1983) pp. 77-96.

⁴⁰ LUENGO TEIXIDOR: *op. cit.*

⁴¹ SANZ HOYA, J.: *La construcción de la Dictadura franquista en Cantabria. Instituciones, personal político y apoyos sociales (1937-1951)*, Torrelavega, Universidad de Cantabria-Ayuntamiento de Torrelavega, 2009; GONZÁLEZ MADRID, D. A.: *La Falange Manchega 1939-1945: política y sociedad en Ciudad Real durante la etapa «azul» del primer franquismo*, Ciudad Real, Diputación Provincial de Ciudad Real, 2004.

⁴² AGIRREAZKUENAGA, J. (dir.): *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao, 1836-1901*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2002.

⁴³ Archivo General de la Administración, Presidencia del Gobierno, SGM, DNP, Caja 67, Carpeta 23.

territorio vasco en el que Falange tuvo mayores dificultades para penetrar y en el que menor desarrollo alcanzó con anterioridad a la Guerra Civil⁴⁴. Los motivos de este fenómeno han sido explicados en el primer apartado de esta comunicación pero, recapitulando, diremos que se debió principalmente a que Álava era aún a comienzos del siglo XX una sociedad muy tradicional, cohesionada, a la que los problemas y retos de la modernidad resultaban, en buena medida, ajenos. Además, hay que tener en cuenta la posición hegemónica que ostentaba el carlismo.

En lo que respecta a la Falange alavesa anterior a la sublevación militar, Santiago de Pablo señala que estaría circunscrita casi en exclusiva a Vitoria y que sus miembros serían mayoritariamente jóvenes estudiantes procedentes de las clases pudientes de la capital alavesa⁴⁵. Joan Maria Thomàs i Andreu coincide en este punto y añade que Álava sería una de las provincias en las que el porcentaje de estudiantes sería mayor⁴⁶. El Jefe Provincial durante la etapa republicana fue Ramón Castaños⁴⁷, nombrado por José Antonio Primo de Rivera y con buenas relaciones con otros jefes falangistas de Madrid como Agustín Aznar⁴⁸, extremo este último que le ayudaría en el futuro.

Falange Española, como corresponde a la escasa entidad que alcanzó en Álava, desempeñó un papel bastante modesto en la gestación del golpe militar en la provincia alavesa. La fuerza política que prácticamente monopolizó los contactos con los militares fue el carlismo⁴⁹. La Falange alavesa se limitó durante los primeros días de la sublevación a ocupar el edificio de telégrafos y la central eléctrica de Vitoria. También consiguieron hacerse con los locales y maquinaria del diario *La Libertad* y con el edificio de *Radio Vitoria*, desde donde tratarían de contrarrestar la hegemonía del carlismo por medio de campañas propagandísticas⁵⁰.

Tras el posicionamiento de Álava en el bando nacional, los resortes gubernamentales de la provincia: gobierno militar y civil, presidencia de la Diputación y

⁴⁴ Javier Ugarte asimila las características de Álava con las de Navarra en *La nueva Covadonga Insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998

⁴⁵ PABLO, S. de: *La Segunda República en Álava: elecciones, partidos y vida política*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1989, pp.70-71.

⁴⁶ THOMÀS I ANDREU, J. M.: *Lo que fue la Falange. La Falange y los falangistas de José Antonio, Hedilla y la unificación: Franco y el fin de la Falange Española de las JONS*, Barcelona, Plaza&Janés, 1999, p. 66

⁴⁷ Archivo General de la Administración, Presidencia del Gobierno, SGM, Caja 12, Carpeta 6.

⁴⁸ UGARTE TELLERÍA, J.: *op. cit.*, p. 117.

⁴⁹ *Ibid*, pp. 191-199.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 203.

alcaldía de Vitoria, recayeron en manos de militares o exmilitares⁵¹. Los gestores provinciales y los concejales del Ayuntamiento de Vitoria fueron reclutados entre la derecha provincial, especialmente carlistas y gente relacionada con el ámbito empresarial⁵². Contamos, como ya hemos señalado, con escasos datos sobre la situación en que quedó Falange en la Álava franquista. Creemos que apenas alcanzó poder dentro de los órganos de gobierno alaveses, lo que es lógico si tenemos en cuenta su escasa implantación y la posición que ocupaba el carlismo. Posteriormente, y para agravar aún más esta situación, Ramón Castaños, antiguo Jefe Provincial, fue destituido de su cargo y sometido a juicio por presuntas irregularidades en las cuentas de la Jefatura y por emplear recursos del partido en beneficio propio. Castaños contó con el aval de Agustín Aznar y Sancho Dávila, y, aunque fue despojado de su cargo consiguió no ser expulsado del partido⁵³.

Conclusiones

El País Vasco se constituyó en un soporte fundamental para el primitivo fascismo español, aportándole una parte considerable de sus elementos simbólicos y doctrinales, financiándolo, y nutriéndolo de personal político de primer nivel. Pese a ello, el impacto cuantitativo de Falange Española en este territorio, al igual que en el resto de España, fue mínimo con anterioridad a la Guerra Civil.

Existen dos modelos en la implantación de Falange Española en el País Vasco. Por un lado, se encuentran Vizcaya y Guipúzcoa, y, por el otro, Álava, cuyas características la asemejarían especialmente a Navarra. Teniendo en cuenta que Falange siempre fue un partido minoritario, podemos señalar que las provincias vascas en las que logró un mayor grado de implantación dentro del País Vasco fueron Vizcaya y Guipúzcoa. De las dos, sería la Falange guipuzcoana la que mayor actividad mantuviese. Es en esta provincia en la que Falange más contribuyó a la dinámica de radicalización política.

También en lo que respecta al papel que la Falange vasca jugó en el proceso de institucionalización del Régimen franquista encontramos diferencias provinciales. Álava volvería a asemejarse a Navarra, mientras que en Guipúzcoa y Vizcaya los

⁵¹ RIVERA, A. y UGARTE, J.: «La Guerra Civil en el País Vasco: la sublevación en Álava», *Historia Contemporánea*, nº 1 (1988) pp. 182-201.

⁵² *Ibid.*

⁵³ Archivo General de la Administración, Presidencia del Gobierno, SGM, Caja 12, Carpeta 6.

falangistas jugarían un papel mayor, pero se encontrarían dentro de un partido único fuertemente controlado en el que tendrían que pugnar con las demás opciones políticas integrantes de la coalición franquista.